

El dolor de Buenos Aires

MIGLEL LABOREE

Jorge Luis Borges, tan politicamente incorrecto, exaltó su gran ciudad cuando muchos escritores de América Latina —la mayoría le volvian la espalda a las grandes urbes donde iban a morir los campesinos, las tradiciones, las artesanías, todas las raices antiguas del continente. Pero el, impavido, siguió e-critiendo de esquinas y de calles. Sus ojos, cuando aún le servían de algo, no le habían dejado ni selvas ni glaciares andinos. Sólo una ciu-dad, ámbito donde el hombre, repe-

rior se dividia en caciques y bandos, montoneras y facciones armadas, inventando odios y banderas, en Buenos Aires se avecindaban el judio con el turco, el gallego y el in-

glés, italiance y vascos. Escritor al fin, advirtió que esa realidad mez-cada, novedosa, es carne de litera-tura. Eso de lants diversidad convi-Que Virgillo y Horacio añoraran viendo en un mismo espacio le pareció fascinante, y su biblioteca creció, desde joven, en obras sobre el

Defensa de la urbe

La violencia lo hipnotizó. El que América Latina se hubiera fraccio-nado en el siglo XIX, envuelta en dad, ámbito donde el hombre, repetitive casi siempre, se mueve "casi
comu la pantera en su jaula".
Y es que, para él, Argentina nació
en Buenos Aires. Mientras el intela historia. Metor es la ciudad, o el borrio, que saben mucho de rivalidades pero peco de odios. Y son creaciones humanas, más compren-sibles. Si las pampas se iban surcan-

zándose, — no era una desgraria.

Que Virgilio y Huracio añoraran
el campo, lejos de las corrupciones
y decadercias del Imperio, poco le
importabo, allá ellos que el débil Renacimiento evocara el lejano tiempo del cuerpo desnudo y la fru-ta en los árboles, lo kacía senreír el lejano largamente.

Que Rousseau renegara de las urbes humanas, para fantasear con is-las paradisiacas y virgenes, era sólo otro error más de cierta Europa frágil, incapaz de asumir los dolores del trabajo y el hambre, la realidad

Era mejor, con fría lucidez, reconocer el planeta. Entender que ya todo es humano salvo algunas cumbres muy lejanas, porque el hombre todo lo ha explorado y tocado desde tiempos remotos. Los pobres, con sabiduría innata, seguirán llegando a las ciudades, miles cada año.

Escribió Borges de un hombre que se declicó, infatigable, a la tarea de dibujar el mundo, con todas sus provincias, montañas, personas, he tramientas. Al fin de sus días des-cubrió que el total configuraba una sola imagen, nada más que una, su propio rostro.

Pobre Borges si carainara por este Buenos Aires de violencias inéditas y pobrezas nunca enfrentadas en la rica Argentina, hundida en una mi-seria que siempre fue lacra de otros, jamás de la orgullosa potencia del Cono Sur. Este espectáculo, age-biante bajo el húmedo calor -- ¿tercermundista?- hace afforar todo aún más. Como si la pampa, la sometida naturaleza, se alzara de las rasces para recuperar su espacio ba-

El presidente Eduardo Duhalde asegura que Argentina está conde nada al éxito.

El dolor de Buenos Aires [artículo] Miguel Laborde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Laborde, Miguel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El dolor de Buenos Aires [artículo] Miguel Laborde.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile